



Serranía de Ronda. Dehesa

La dehesa es, probablemente, el tipo de paisaje forestal más identificador de Andalucía. Junto con el olivar y las campiñas cerealistas forma la trilogía de paisajes más extensos de la región. La dehesa se deriva de una transformación humana del bosque mediterráneo basada en el aclareo de las masas arboladas de encinas, alcornoques o quejigos, para dar paso a una superficie ocupada por pastizales y cultivos forrajeros, que complementan, junto a los frutos del arbolado, todo un sistema alimentario para el mantenimiento de la ganadería extensiva. La disposición del arbolado (en ejemplares aislados o en pequeños bosquetes) y de los espacios libres marcan el ritmo del paisaje de la dehesa e indican, en cada caso, una sabia adaptación de los usos a los diferentes tipos de suelos y a las necesidades de la gestión de un espacio esencialmente ganadero. Intercalados en el paisaje de dehesa, aunque nunca dominantes, es posible encontrar otros muchos usos complementarios: huertos, bosques, etc., así como multitud de elementos construidos que constituyen muchas veces valiosos bienes patrimoniales y etnográficos. En conjunto, el paisaje de dehesa constituye un ejemplo, cada vez mejor valorado, de una intervención humana sobre el medio hecha con criterios respetuosos hacia sus cualidades ecológicas esenciales y con el mantenimiento de la máxima biodiversidad compatible con la extracción y producción de recursos.



Roquedos

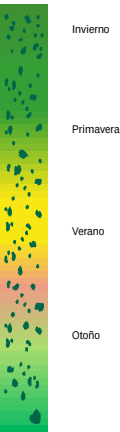
La vegetación coloniza casi todas las laderas, excepto los estratos rocosos con mayores pendientes que muestran la roca madre, en este caso areniscas, a partir de los cuales se forman los suelos donde se desarrolla el monte mediterráneo.

Alcornocales

Encinas o alcornoques (como en este caso) son las especies dominantes en los terrenos adeshados, restos de antiguos bosques más densos ahora aclarados. En las laderas forman, junto al matorral acompañante, un ecosistema de gran interés, con vegetación propia de tipo mediterráneo, adaptada a condiciones climáticas que incluyen una fuerte sequía estival.

Los colores de la dehesa

A lo largo del año, las tonalidades cromáticas de una dehesa varían, principalmente, en función del estado y la evolución de los pastos.



- Laderas forestales sobre areniscas
- Suelos de bujeos
- Bosques de acebuche
- Matorral

Manchas de matorrales

Jarales y brezales en formaciones continuas que forman las "manchas", zonas de matorral a partir de las cuales puede regenerarse el bosque y que son el refugio de la fauna salvaje del monte.

Bosquetes

Formaciones de acebuches en terrenos de suelos profundos y arcillosos. Estos bosquetes permiten el ramoneo del ganado y le ofrecen sombras en las horas más calurosas.

Aclarados

Llanos intramontanos de suelos de "bujeos" que permiten el cultivo en las dehesas, tanto para regenerar el pasto, como para producir alimentos complementarios para el ganado.

Árboles aislados

Es la imagen de paisaje tipo porque se asocia con una disposición característica del arbolado, distribuido en pies aislados y en bosquetes más densos. Los árboles aislados desempeñan un papel en la alimentación del ganado y, indirectamente, contribuyen a la mejora de suelos y pastos. En los pies aislados que aquí se muestran se observa el "abanderamiento" de sus copas, deformadas por el fuerte viento de levante, propio de la comarca de Los Alcornocales.

